Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

AGUSTIN DE FIGUEROA

Aconsejaba don Pío Baroja a los muchachos que íbamos a su casa que para escribir había que ser honrado y tratar temas que se hubieran vivido intensamente. Por eso este libro recién salido de las prensas que se titula «Modos y modas de cien años» tenía que ser escrito por un espíritu tan a propósito como el de Agustín de Figueroa, marqués de Santo Floro, que ha vivido muy de cerca todo lo que han sido modos y modas desde hace medio siglo.

Un tema tan ambicioso como éste requiere un escritor muy concreto, con experiencia y archivo propio. Agustín de Figueroa, que, como dijo Marquerie, es el más francés de los escritores españoles, tuvo oportunidades particulares. Acompañaba con frecuencia a su padre, el conde de Romanones, de manera que esto le dió ocasión de conocer el panorama de una época cuyo esplendor empezó a languidecer en seguida. En Madrid, mientras sus hermanos jugaban al polo o cazaban, Agustín de Figueroa asistía a los salones de Esquilache o a los de la duquesa viuda de Dato, en París. Era amigo de Raquel Meller, de las tonadilleras del momento y desafiaba los prejuicios sociales tomando parte como actor en una película.

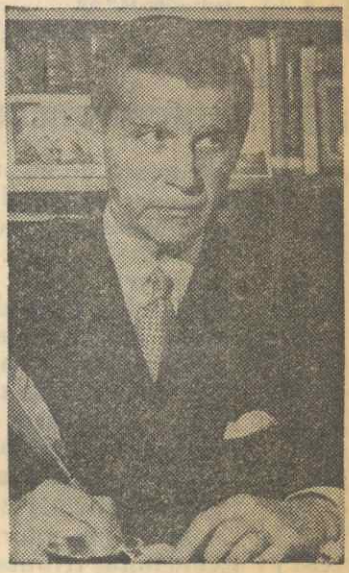
La vida de Agustín de Figueroa, como escritor, comenzó también muy pronto, con una decisión claramente vocacional. No se debía ver muy bien entonces que el hijo del conde de Romanones quisiera ser escritor de oficio, como aún causaba escándalo que una señora escribiera novelas, por los años en que doña Concha Espina llegó a Madrid con un original bajo el brazo.

Por eso este libro, «Modos y modas de cien años», es una obra que Agustín de Figueroa ha preparado siempre, desde su primera juventud, aunque tardase luego en escribirla sólo algunos meses.

El editor Aguilar —que ha realizado la edición con grandeza—, señaló en el contrato un año para la entrega del original. Agustín de Figueroa, intencionado, como hijo del conde de Romanones, respondió: «¡Pero sólo un año para hablar de cien...!»

No se refiere sólo a la moda como atuendo, sino a todo aquello que estuvo de moda: juegos, bailes, muebles, costumbres, palabras, tipos de belleza, peinados, deportes, escritores...

Es un libro muy inspirado en esas maravillosas ediciones francesas que agotan un tema. Este de Agustín de Figueroa abarca desde 1840 a 1940. Ha querido evitar la verdadera actualidad y los años cuarenta de este siglo tienen ya casi una perspectiva.



PUEBLO, 30 ENE. 1967.